

LA PIEDRA DEL GUARAGUAO

Carlos Stohr

Tinta sobre Papel

2002

En la Isla de Margarita, no sólo entre la gente del pueblo, a quienes como tales, se les atribuye un bajo nivel cultural, sino también entre los que habitan en las ciudades y a los cuales se les considera con un grado más avanzado de capacitación, existen creencias tan arraigadas, que pocos se atreven a discutir las, como la que se refiere a los poderes sobrenaturales que emanan de la llamada "piedra del guaraguao" o del zamuro, como también se le conoce.

Cuando una persona, se destaca o viene obteniendo rápidamente lo que han dado en catalogar como suerte, tanto en el amor, como en los negocios o en cualesquiera de las otras actividades de su vida, se dice que encontró o que tiene "la piedra del guaraguao", y se tejen miles y miles de comentarios o hipótesis acerca de como y de que manera se puede llegar a conseguir esa singular joya.

Se asegura que el que quiere hacerse de sea afortunada piedra, lo primero que tiene que hacer es aventurarse a visitar los lugares habitados como guaridas o refugios de esa clase de negros animales, donde según los prácticos, no es muy fácil llegar, por los escollos, que se tienen que atravesar y la fetidez insoportable que de allí emana a toda hora, capaz de marear hasta las personas de estómago más fuerte y olfato menos sensible, y buscarse con mucho cuidado un nido o "nidá" o sea una "oIaya" o "guaraguá" que esté bien "culeca" y echada sobre sus "posturas", y el viernes que corresponda precisamente a la cuarta semana antes del Viernes Santo, quitarle muy prudentemente, cuando menos, la mitad de los huevos, sancochárselos y volvérselos a colocar, al quedar más o menos calor de sangre y hacer inmediatamente lo mismo con el resto, para que el animal no se de cuenta de la operación; dejándoselos así y volver al sitio el Viernes Santo, de modo que se esté allí a pleno mediodía, que es cuando el animal, viendo que no han sacado los huevos o lo que es lo mismo, no han nacido los animalitos, se levanta y busca una piedra, que sólo ellos tienen el don de conocer, la trae con el pico y con ella va dándole golpes a los huevos hasta que los rompe y en vista de que ninguno "desempolla", abre las alas y las sacude una y más veces, alza un poco el vuelo, da tres vueltas en redondo por sobre el nido, deja caer la piedra, lanza unos horribles graznidos y se pierde en lo infinito.

Es entonces, cuando el individuo que ha tenido que estar a una distancia regular durante todo ese tiempo, y con los ojos bien abiertos, es decir bien «despabilados» o lo que es lo mismo, con ellos "más pelados que un vende prendas", y soportando todas las consecuencias que se presentan, que según no son muy buenas, ya que muchos de los que han intentado la operación, no han aguantado hasta el final ni han querido que más nunca les hablen de eso, recogen la mencionada piedra y se la traen para su casa, a fin de cargarla como el talismán o "amuleto" que le hará venir la suerte.

Hay quienes aseguran tener la nombrada piedra sin que les haya traído ni una pizca de suerte, y se calcula, que es por haberla obtenido de otra persona, con lo cual quedó sin efecto el secreto, o por que en el momento de recogerla no tuvieron la fortaleza suficiente de aguantar bien la "despabiIá" de los ojos y se equivocaron agarrando la que no usó el animal, o que los que la tienen son tan incrédulos que no hay secreto que les resulte. Muchos confunden la aludida piedra, con la semilla del "ojo de guaraguá", que no es sino la pepa de un vegetal que se encuentra silvestre en algunos lugares de la Costa firme, y la cual usan para pulirla, engastarla y llevarla como un abalorio, pero no para llamar suerte.

Escrito de José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco"